

CON ALIMENTOS CRECIENDO  
AL 9%, LA INFLACIÓN DE  
MARZO SE DISPARÓ AL 6,8%

MARZO 22

# INFLACIÓN



Centro para la Concertación y Desarrollo

# RESUMEN EJECUTIVO

La inflación de las y los trabajadores se disparó al 6,8% en marzo. Se trata de una cifra que no se veía desde el salto devaluatorio de agosto de 2018 (+6,5% en septiembre de ese año). Al igual que en febrero, la suba de alimentos volvió a ser la gran causa detrás de la suba del nivel general de precios, con alzas promedio del 9%. Con este dato, la inflación alcanza el 16,1% en el primer trimestre del año para el nivel general, y acumula en alimentos un 22,8% en los primeros tres meses.

En marzo, aunque la suba de los Alimentos y Bebidas fue generalizada, estuvo particularmente traccionada por panes y cereales, que se incrementaron 20,4% en un mes (y 95,4% en los últimos doce meses). Este rubro fue el más afectado por la guerra entre Rusia y Ucrania, desatada el 24 de febrero y con pleno impacto en la inflación de marzo. El precio internacional del trigo pasó de 299 dólares la tonelada en promedio en febrero a 407 dólares la tonelada en marzo (+36,3%). En particular, la suba se concentró entre el 16 de febrero (294 dólares) y el 7 de marzo (475 dólares), fecha a partir de la cual la disparada del precio empezó a amainar (el 1 de abril cerró a 361 dólares). Dentro de los panes y cereales, las subas más intensas se produjeron en pan francés (+34,9%), pan lactal blanco (+26%), harina de trigo (+20%), tapas para empanadas (+16,4%) y ravioles frescos (+14,6%). Cereales como el arroz, con menor impacto por la guerra, fueron los únicos con subas más acotadas (+3,9%).

El segundo rubro alimenticio de mayores subas en marzo fue el de las carnes, con incremento del 8,5%. Las subas en el pollo fueron las más intensas al interior de este rubro (+16,5% en el entero), en tanto la carne bovina experimentó subas mayores al 7%. Aquí incidió fuertemente la suba del precio internacional del maíz (insumo clave de la producción de carnes), que se incrementó 15% entre ambos meses.

Los lácteos (8,4%), dulces (8,1%), pescados (8,0%), aceites y grasas (7,3%), e infusiones (6,7%) también registraron subas muy profundas en marzo. Solo verduras (4,5%), bebidas (4,8% las alcohólicas y 2,9% las sin alcohol) y frutas (+2,5%) tuvieron alzas menores al 5% en marzo.





Por fuera de los alimentos, la mayoría de los capítulos de la canasta subieron por encima del 5%: Comunicaciones (+6,8%), Transporte (+6,6%, por autos y naftas), Vivienda (6,1%, por subas en electricidad), Otros (+6,1%), Indumentaria y calzado (+5,7%) y Recreación y Cultura (+5,7%). Solo Salud (+4,3%), Equipamiento y mantenimiento del hogar (+4,1%) y Educación (+1,9%) estuvieron por debajo del 5%. Respecto a este último rubro, vale tener en cuenta que en nuestra muestra de informantes veníamos relevando alzas en los meses previos en las cuotas de los colegios; no obstante, en la medición de INDEC es habitual que el grueso de las alzas de este capítulo se concentre en marzo, lo que podría repercutir en el guarismo que se publicará la próxima semana.

La disparada inflacionaria de febrero-marzo es un fenómeno global, agravado por las circunstancias locales de Argentina. Los datos registrados en febrero fueron récord en varias décadas para múltiples países. En la OCDE, la inflación interanual de febrero de 2022 fue la más alta desde 1990: países como Estados Unidos, Bélgica, Países Bajos, Francia o

España están experimentando la mayor suba de precios incluso desde los años '80. A nivel regional también se observa una aceleración de precios, con Brasil, Chile, México y Colombia registrando una de las mayores variaciones de precio en lo que va del siglo XXI. Los primeros datos disponibles de marzo de algunos países muestran un agravamiento de la situación: a modo de ejemplo, en Perú los precios subieron al 1,6% mensual, la mayor cifra desde 1996. En tanto, en Lituania, los precios treparon 2,4% mensual y alcanzaron el mayor guarismo desde 1994.

La fuerte suba de los precios internacionales de los alimentos y la energía explican esta escalada. En el caso de los alimentos, datos de la FAO muestran que en febrero de 2022 los precios internacionales alcanzaron el mayor nivel desde al menos 1990.

En paralelo con la escalada inflacionaria, en las últimas semanas el INDEC dio a conocer datos de actividad económica, desempleo y pobreza de la última etapa de 2021. Los dos primeros indicadores mostraron una recuperación en el último tramo de



2021: el PIB cerró el cuarto trimestre de 2021 un 3,4% por encima de fines de 2019, y alcanzó el mayor nivel desde el estallido de la crisis cambiaria de abril de 2018. La inversión productiva exhibió dinamismo (+29,5%), apalancada por la reactivación industrial (sector particularmente intensivo en inversión), la brecha cambiaria (que incentivó la compra de bienes durables, como maquinarias) y la mayor disponibilidad de financiamiento productivo. El consumo privado, en tanto, se recuperó por sexto trimestre consecutivo y superó los guarismos de fines de 2019, aunque todavía se ubica muy por debajo del primer trimestre de 2018. La trayectoria del consumo privado es similar a la del salario real, que tendió a recuperarse en los últimos meses de 2021 pero permanece muy por debajo de los niveles previos a la crisis de 2018-19.

Por su lado, los datos del mercado laboral dados a conocer hace algunas semanas fueron positivos. La tasa de desocupación retrocedió al 7% en el cuarto trimestre de 2021, la cifra más baja en 5 años (solo en 2017 se había logrado una marca similar, de 7,2%). La desocupación se redujo por creación genuina de empleo; en efecto, la tasa de empleo (ocupados cada 100 habitantes) alcanzó el 43,6%, la mayor marca desde que hay registro.

Por último, la semana pasada el INDEC dio a conocer datos de pobreza e indigencia del segundo semes-

tre de 2021. La información da cuenta de una mejora respecto a 2020, con alrededor de 2 millones de personas que salieron de la pobreza y 1 millón que salió de la indigencia. No obstante, la pobreza del segundo semestre de 2021 (37,3%) permaneció por arriba de la correspondiente Al segundo semestre de 2019 (35,5%); la indigencia, en tanto, fue ligeramente mayor (8,2% en el segundo semestre de 2021 contra 8,0% en mismo período de 2019). El hecho de que la tasa de desocupación haya mejorado tanto más que la de pobreza se explica porque el ingreso laboral real tuvo un flojo desempeño desde 2019. En efecto, la pobreza en las personas ocupadas viene subiendo desde 2017: en dicho año alcanzaba al 18,6% y en el tercer trimestre de 2021 alcanzó al 29,7% de las y los trabajadores. Las diferencias al interior de la clase trabajadora son notables: mientras que entre los asalariados formales la pobreza es del 15,1%, en los informales alcanza al 48,2%.

La reducción de la pobreza durante la última parte de 2021 probablemente se haya frenado en los primeros meses de 2022. Si bien la actividad económica, industrial y del empleo han mostrado señales positivas en los primeros meses de este año, la escalada inflacionaria -y particularmente de los alimentos- permiten prever un nuevo golpe a los ingresos reales de la población, con sus impactos negativos en materia de pobreza e indigencia.



# 01.

## LA COYUNTURA DE PRECIOS

### Tendencias generales de la inflación de marzo

La inflación (preliminar) de las y los trabajadores asalariados registrados<sup>1</sup> fue del 6,8% en febrero, acelerándose en 2,5 p.p respecto a los registros de febrero. De este modo, acumuló un 16,1% en el primer trimestre del año y un 55,2% en los últimos 12 meses (Gráfico 1). Este último guarismo es el más elevado desde mediados de 2019.

### GRÁFICO 1



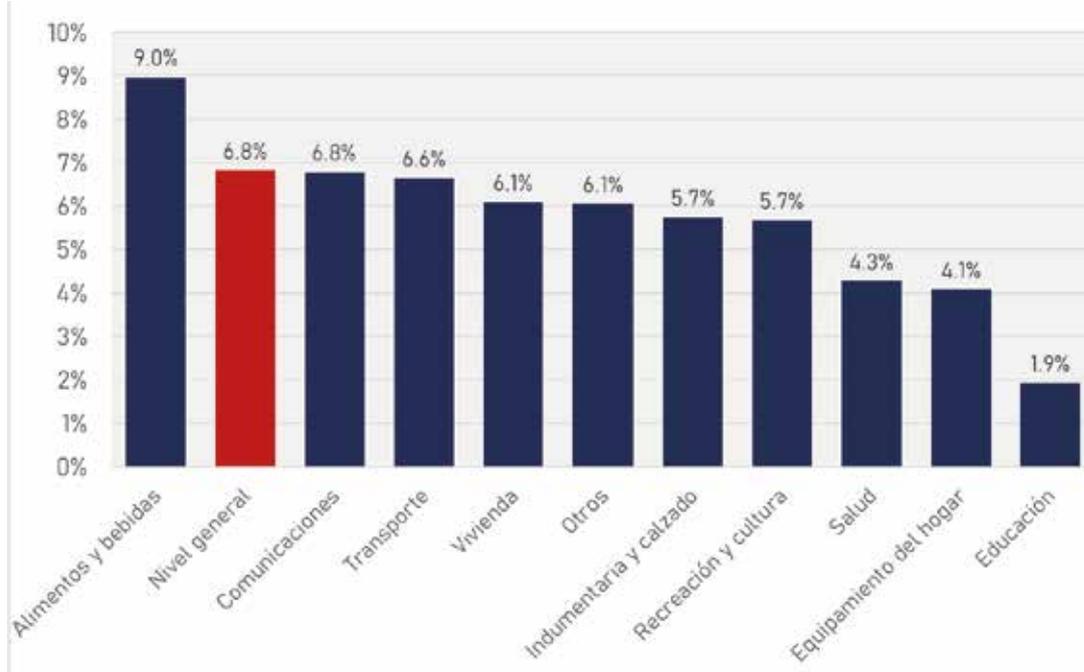
Fuente: IET en base a ENGHO-INDEC 2012-2013, Dirección de Estadísticas de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y relevamientos propios de precios. El dato del último mes es preliminar. El criterio de ponderación es “democrático” y no “plutocrático”.

La inflación de marzo estuvo particularmente traccionada por Alimentos y bebidas, que trepó 9,0% (superando así el 6,5% de febrero y 5,8% de enero). De este modo, en el primer trimestre los alimentos treparon 22,8% en lo que va del año, y 68,8% interanual.

<sup>1</sup> Un dato importante a tener en cuenta es el siguiente: en rigor, lo que llamamos “la inflación de los asalariados registrados” refiere a la de aquellos individuos que viven en un hogar en donde el jefe sea asalariado registrado (lógicamente, incluyendo al mismo).

## GRÁFICO 2

### Inflación mensual de marzo



Fuente: IET en base a relevamientos propios de precios.

En marzo, aunque la suba de los alimentos fue generalizada, estuvo particularmente traccionada por panes y cereales, que se incrementaron 20,4% en un mes (y 95,4% en los últimos doce meses), debido a la drástica suba en el precio internacional del trigo producto de la guerra entre Rusia y Ucrania. Dentro de los panes y cereales, las subas más intensas se produjeron en pan francés (+34,9%), pan lactal blanco (+26%), harina de trigo (+20%), tapas para empanadas (+16,4%) y ravioles frescos (+14,6%). Cereales como el arroz, con menor impacto por la contienda, fueron los únicos con subas más acotadas (+3,9%).

## CUADRO 1

### Inflación mensual e interanual de alimentos y bebidas

Pan y cereales	20.4%	95.4%
Media alimentos y bebidas	9.0%	68.8%
Carnes	8.5%	58.4%
Lácteos	8.4%	65.5%
Dulces	8.1%	62.3%
Pescado	8.0%	62.5%
Aceites y grasas	7.3%	68.6%
Infusiones	6.7%	82.8%
Otros alimentos	6.1%	61.1%
Bebidas no alcohólicas	4.8%	57.6%
Verduras	4.5%	88.2%
Bebidas alcohólicas	2.9%	82.3%
Frutas	2.5%	21.3%

Fuente: IET en base a relevamientos propios de precios.



El segundo rubro alimenticio de mayores subas en marzo fueron las carnes, con 8,5%. Las subas en el pollo fueron las más intensas de este rubro (+16,5% en el entero), en tanto que la carne bovina experimentó subas mayores al 7%. Aquí incidió fuertemente la suba del precio internacional del maíz (insumo clave de la producción de carnes), que se incrementó 15% entre ambos meses.

Los lácteos (8,4%), dulces (8,1%), pescados (8,0%), aceites y grasas (7,3%), e infusiones (6,7%) también registraron subas muy profundas en marzo. Solo verduras (4,5%), las bebidas (4,8% las alcohólicas y 2,9% las sin alcohol) y las frutas (+2,5%) tuvieron alzas menores al 5% en marzo.

Por fuera de los alimentos, la mayoría de los capítulos de la canasta subieron por encima del 5%. Es el caso de Comunicaciones (+6,8%), Transporte (+6,6%, por autos y naftas), Vivienda (6,1%, por subas en electricidad), Otros (+6,1%), Indumentaria y calzado (+5,7%) y Recreación y Cultura (+5,7%). Solo Salud (+4,3%), Equipamiento y mantenimiento del hogar (+4,1%) y Educación (+1,9%) estuvieron por debajo del 5%. Respecto a este último rubro, vale tener en cuenta que en nuestra muestra de informantes veníamos relevando alzas en los meses previos en las cuotas de los colegios; no obstante, en la medición de INDEC

es habitual que el grueso de las alzas de este capítulo se concentre en marzo, lo que podría repercutir en el guarismo que se publicará la próxima semana.

## El contexto global

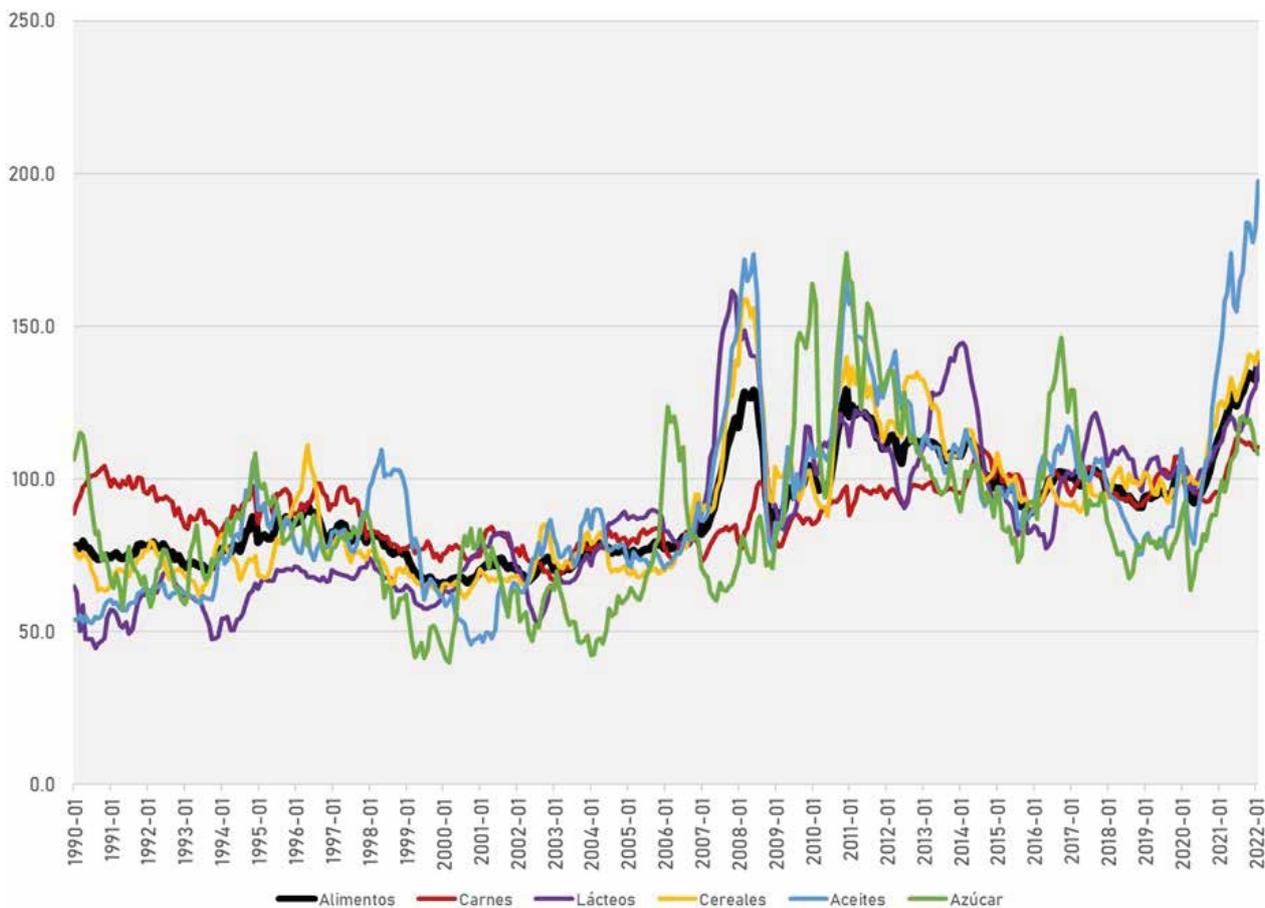
La fuerte aceleración inflacionaria viene dándose a nivel global, y tiene como uno de sus principales componentes a los alimentos y la energía, cuya dinámica alcista comenzó a fines de 2020 y, más recientemente, cobró nuevo impulso por la guerra entre Rusia y Ucrania.

De acuerdo a la FAO, en febrero los precios internacionales de los alimentos alcanzaron el mayor nivel desde al menos 1990 en términos reales, ubicándose 37,6% por encima del promedio 2014-16 e incluso por encima de años con elevados registros, como 2008 y 2011. El precio internacional de los aceites está en un pico histórico, al igual que el de las carnes. En tanto, dentro de los cereales, el trigo tuvo una disparada que lo llevó a un récord histórico: pasó de 299 dólares la tonelada en promedio en febrero a 407 dólares en marzo (+36,3%). En particular, la suba se concentró entre el 16 de febrero (294 dólares) y el 7 de marzo (475 dólares), fecha a partir de la cual la disparada del precio empezó a amainar (el 1 de abril cerró a 361 dólares).



## GRÁFICO 3

### Precio internacional de alimentos en términos reales (2014-16=100)

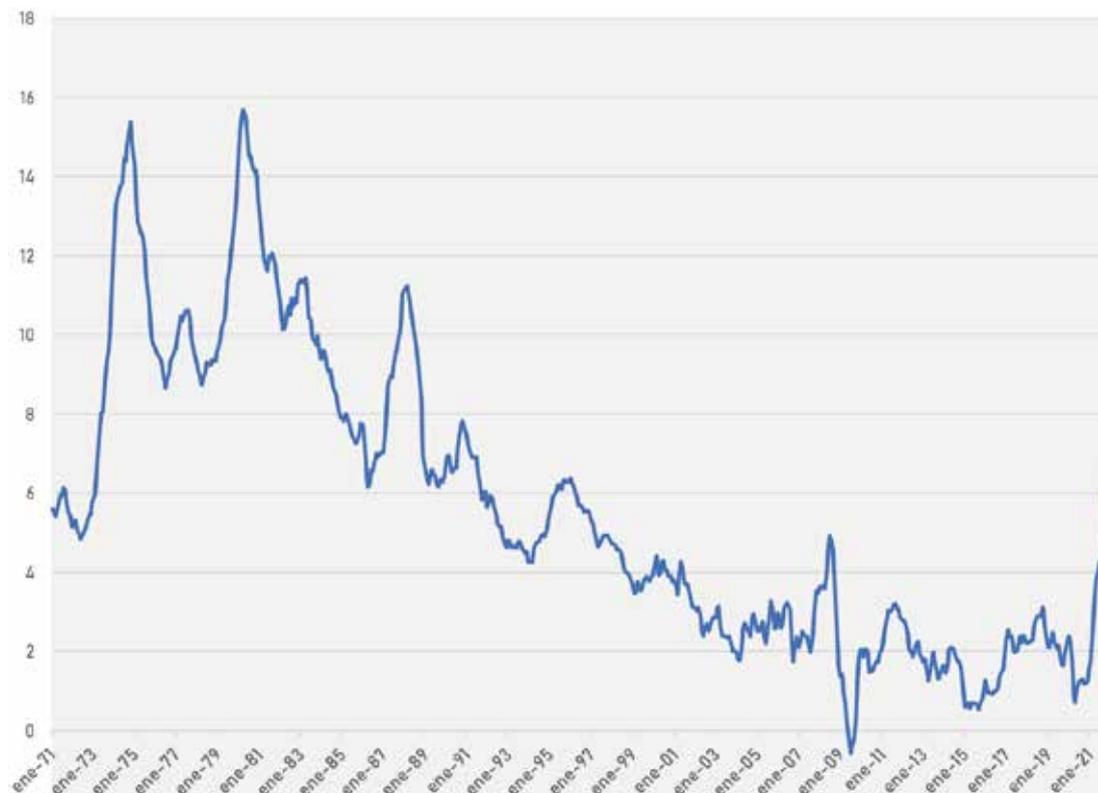


Fuente: IET en base a FAO.

En los países desarrollados (OCDE) la inflación en febrero alcanzó el 7,9% interanual, el mayor guarismo desde 1990. En particular, en países como Estados Unidos, Bélgica, Austria, Países Bajos, Francia o España la suba de precios es la mayor desde los años '80. A nivel regional, Brasil -que está apreciando fuertemente el tipo de cambio nominal para contener el impacto doméstico de la suba de precios internacionales- experimentó una inflación interanual del 10,5% (la más alta desde 2016), Colombia del 8% (también la más alta desde 2016), México del 7,3% (la más alta desde 2001) y Chile del 7,8% (la más alta desde 2008).



## GRÁFICO 4: Inflación interanual en la OCDE (1971-2022), en %



Fuente: IET en base a OCDE.

## Tendencias de la actividad, empleo y pobreza

A contramano de los muy negativos datos en materia de inflación, los indicadores de pobreza y, particularmente, actividad y empleo mostrando cierta recuperación en los últimos meses.

De acuerdo al INDEC, en el cuarto trimestre de 2021, la economía se ubicó 3,4% por encima del mismo período de 2019, lo cual muestra que no solo se recuperó lo perdido por la pandemia sino que la actividad ya alcanzó los mayores guarismos desde mediados de 2018. La inversión productiva fue el componente de la demanda de mayor dinamismo (+29,5% contra fines de 2019), apalancada principal-

mente por la fuerte recuperación de la industria manufacturera, que es uno de los sectores que más traccionan la inversión. La brecha cambiaria (que incentiva el consumo de bienes durables) y la expansión del financiamiento productivo también permiten explicar por qué la inversión se recuperó. Dado que la inversión tiene un considerable componente importado, las importaciones también registraron una fuerte recomposición en 2021.

El consumo privado, el principal componente del PIB, anotó seis trimestres seguidos de recuperación y, por primera vez desde el inicio de la pandemia, logró superar los niveles de fines de 2019 (+1,6%). No obstante, permanece 13,1% por debajo del primer trimestre de 2018, previo al estallido de la

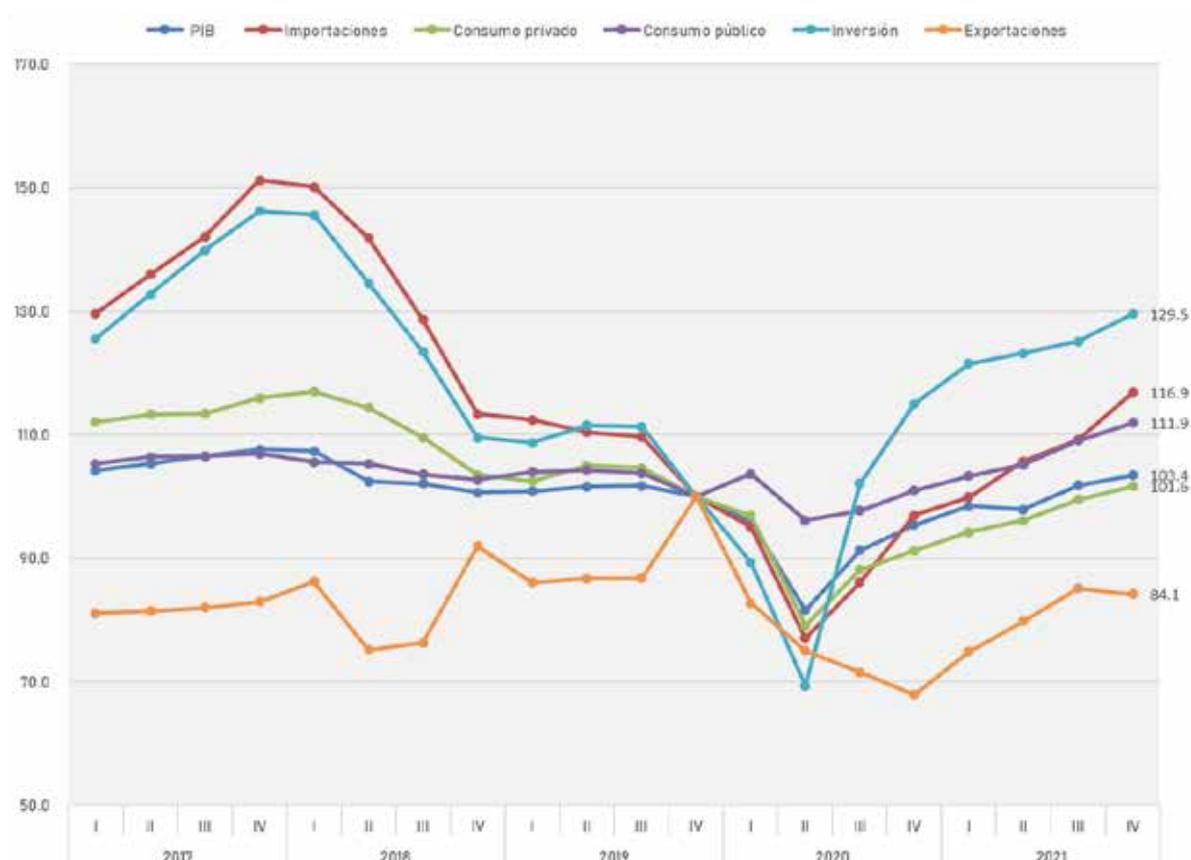


crisis cambiaría que redujo los ingresos reales como no se había experimentado desde la crisis de la Convertibilidad. Esta contracción del consumo privado es bastante similar a la del salario privado registrado, que se contrajo 9,8% en el mismo período.

De los restantes componentes del PIB, el consumo público subió 11,9% (mayormente por efecto de la suba del empleo público) en tanto que las cantidades exportadas se contrajeron 15,9%. Aquí vale tener en cuenta que el cuarto trimestre de 2019 había sido un pico en cantidades exportadas, ya que los exportadores habían adelantado ventas externas

antes del cambio de gobierno, dado que preveían una suba en los derechos de exportación. Ahora bien, se debe considerar que si bien las cantidades exportadas se contrajeron -algo en lo que también incidió el desplome del turismo receptivo por la pandemia-, en valores (esto es, incorporando los precios y no solo las cantidades) crecieron un 6,4% gracias a la suba de los precios de exportación. Esta suba fue clave para que el BCRA acumulara reservas en la primera parte de 2021 y, de este modo, poder financiar la reactivación que se consolidó particularmente tras el fin de la segunda ola de COVID, por junio-julio de 2021.

**GRÁFICO 5: Componentes del PIB, serie desestacionalizada (4t-2019=100)**



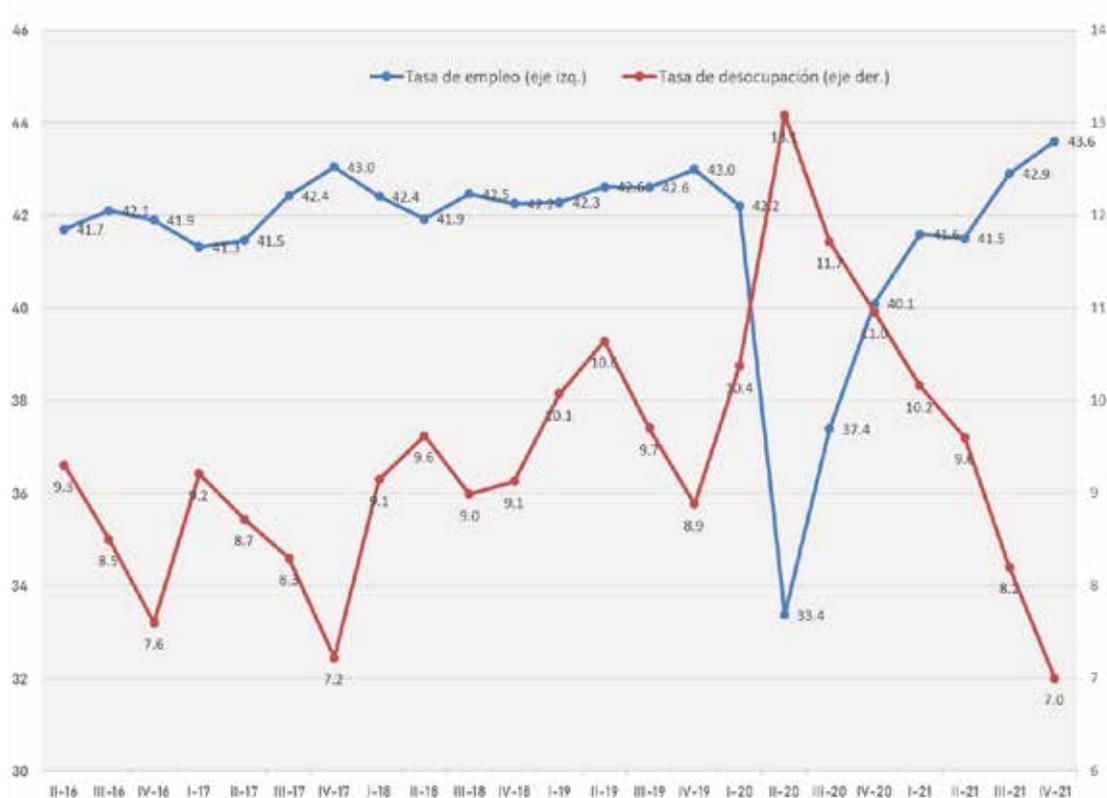
Fuente: IET en base a INDEC.



La recuperación económica fue de la mano de mejoras en el mercado de trabajo. En el cuarto trimestre de 2021, la tasa de desocupación retrocedió al 7%, la mejor cifra en cinco años (el mejor momento había sido el cuarto trimestre de 2017, con 7,2%). La tasa de desocupación no bajó por el efecto desaliento -esto es, por dejar de buscar empleo- sino por creación neta de empleos. De acuerdo al INDEC, en

el cuarto trimestre de 2021 la tasa de empleo (ocupados cada 100 habitantes) alcanzó el 43,6%, la más alta desde que hay registro. En el cuarto trimestre de 2019 esta cifra había sido del 43%; en tanto, proyectando los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (de 31 aglomerados urbanos) al total nacional, la cantidad de personas ocupadas se expandió en aproximadamente 650.000 en ese período.

## GRÁFICO 6: Principales indicadores del mercado laboral



Fuente: IET en base a INDEC.

La mejora económica de 2021 también se plasmó, aunque con menor intensidad, en la tasa de pobreza e indigencia. La pobreza alcanzó al 37,3% de las personas en el segundo semestre de 2021, una cifra 4,7 puntos menor a la del mismo período de 2020. Esto equivale a que alrededor de 2 millones de

personas salieron de la pobreza en ese período. No obstante, comparando contra el segundo semestre de 2019, cuando la pobreza era del 35,5%, la suba en cantidad de personas pobres equivale a unas 800.000. En tanto, la indigencia, que había llegado a superar el 10%, retrocedió al 8,2%. De esta



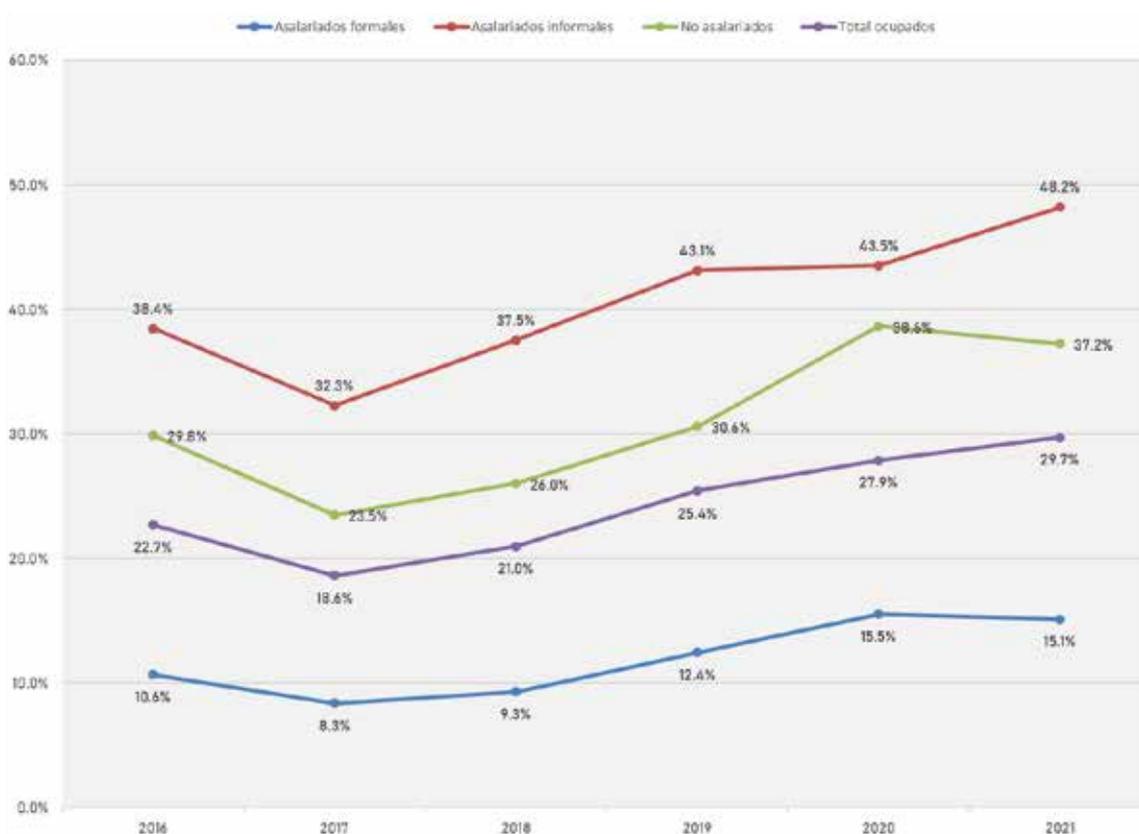


manera, entre los segundos semestres de 2020 y 2021 1 millón de personas salieron de la indigencia. Comparado contra el segundo semestre de 2019 (8,0%), la cifra es ligeramente mayor en la actualidad. La mejora de la pobreza fue exigua en parte porque los ingresos de los ocupados se recuperaron modestamente. El Gráfico 7 muestra la evolución de la tasa de pobreza en los ocupados, tomando los terceros trimestres de cada año, desde 2016, para el total de las áreas urbanas del país. No es un indicador

estrictamente comparable con el publicado la semana pasada por el INDEC ya que: a) se toman el conjunto de las áreas urbanas -e INDEC la semana pasada publicó datos sobre 31 aglomerados urbanos-, b) aquí se muestran terceros trimestres (e INDEC publicó el dato del segundo semestre de 2021, que incorpora el cuarto trimestre que fue considerablemente mejor que el tercero), y c) aquí se presenta la información del conjunto de los ocupados, y no del total de las personas.



## GRÁFICO 7: Tasa de pobreza por categoría ocupacional, total sector urbano, terceros trimestres de cada año



Fuente: IET en base a la Encuesta de Hogares Ampliada del INDEC.

No obstante, el punto relevante del Gráfico 7 es que los ocupados se han pauperizado en los últimos años. En 2017, el 18,6% de los ocupados del país eran pobres, y para 2021 esa cifra alcanzó el 29,7%. Claramente hay diferencias profundas al interior de los ocupados: en los informales, la pobreza en el tercer trimestre de 2021 alcanzó el 48,2%, mientras que en los formales el 15,1%. En ambos casos la tendencia es hacia un claro deterioro en los últimos años.

De lo anterior puede concluirse que la mejora en la actividad económica ha permitido generar nuevos empleos, y que los nuevos empleos han sido un factor importante en la reducción de la pobreza de 2021. No obstante, el ingreso real por ocupado se ha deteriorado considerablemente en los últimos años, y ello ha en parte neutralizado la mejora que un mayor empleo supone en materia de pobreza. Debe tenerse en cuenta



que la pobreza supone comparar los ingresos familiares contra una canasta básica. Los ingresos familiares bien pueden crecer porque: a) se incrementan los perceptores de ingresos (por ejemplo, por mayor empleo) y b) se incrementan los ingresos individuales en términos reales. Mientras que el primer factor fue clave para bajar la pobreza, el segundo en parte compensó dicha mejora.

Ahora bien, los datos de pobreza e indigencia del segundo semestre de 2021 probablemente se hayan deteriorado en el primer trimestre de 2022, producto de la fuerte aceleración inflacionaria. Vale tener en cuenta que durante 2021 la canasta básica total (que se mide para definir la tasa de pobreza) subió considerablemente menos que el IPC (40,5% contra 50,9%). Ambas series, en general, convergen en el largo plazo; en este sentido, 2022 comenzó con una suba de la canasta incluso por encima del IPC, de modo que el deterioro de las cifras de pobreza podría verse agravado por esta particularidad también.

